

Daniel Medvedov

# ADEPTO

LA BÚSQUEDA DE LA LIBERTAD  
Confusiones intelectuales acerca de un concepto antiguo



MADRID  
2009

Se decía que ZALMOXIS, el héroe cultural de los geto-dacios era “esclavo” de Pitágoras.

Un malentendido. No era un “esclavo”, era un “adepto”. La palabra griega “doulos” significa “discípulo”. En el mundo profano de aquellos días, un adepto de cualquier doctrina era un “prosélytos”, y un “doulos” era considerado un *esclavo*. Esta confusión sigue vigente, casi tres milenios después.

Hoy día, ser *adepto* es una categoría deleznable, vista con malos ojos por los intelectuales acostumbrados a sacar sentidos impropios de sus lecturas privadas.

Un individuo que no busca su realización personal para encajar en la imagen tradicional del sujeto maduro y libre de ataduras sociales, no merece el nombre de “maestro”. No escapa al lector atento el sentido peyorativo de la palabra “adepto”. Para la gente que no tiene idea, ni noción alguna del verdadero sentido de este concepto, aunque sea gente ilustrada, el adepto es una suerte de loco, un personaje extraño, medio brujo, medio inocente. Se olvidan de los

caballeros.

Se olvidan de la tradición. Yo prefiero antes al individuo sencillo y modesto, que al intelectual presumido.

Concibo al adepto como un personaje libre, independiente, discreto, generoso, tolerante, atento, firme y suave, elegante, armónico, difuso, cinéreo.

Ser “adepto” es ser “iniciado”, y un “iniciado” es cualquiera que ha sido “introducido” en los misterios de la existencia, a través de la “iniciación” de un “maestro”. Los misterios existenciales son cuatro:

¿De dónde venimos?

¿Adónde vamos?

¿Qué hacemos aquí?

¿Quiénes somos?

A tales interrogantes, en el griego antiguo se les llamaba TETRAKTYS, “las cuatro cosas”, la Tetrada, TESSERAKT.

Cuatro cosas, nada más. ¿Sabes de dónde vienes? ¿Sabes adónde vas? ¿Sabes qué haces aquí? ¿Sabes quién eres? Aunque lo sepas, no

basta.

Tienes que haber recibido el conocimiento de estos cuatro misterios por transmisión directa, no en el sueño, ni de los libros, sino a través de un maestro-adepto ilustrado.

He conocido varios adeptos. Ellos también me han reconocido como tal. Eran gente especial, agradable, siempre contentos.

¡Investígate a ti mismo!

Busca uno así, como Heráclito, tal vez lo encuentres. Pero al encontrarlo, no sabrás qué pedirle, no basta con imitarlo. No sabrás qué solicitar. Aún así, busca y serás encontrado.

La idea principal de la búsqueda es alcanzar el estado de libertad. Ello se traduce en una lucha por arrancarse a si mismo de la influencia del grupo, huir de la turba, madurar, ser independiente. Esta es la meta del adepto.

La mayoría de los adeptos están afiliados a diversos grupos, cuyo “egregor” pinta y mancha a los miembros del grupo con un matiz y un color específico.

En cambio, el adepto independiente es libre, gris, opaco, y aspira ser libre de toda influencia, tanto positiva como negativa.

Este es un estado benigno, pues deja libre la vía del encuentro con los buscadores auténticos de la realización.

El adepto posee un poder particular. Es una persona especial, puesto que pertenece al rosario de los filósofos, del cual es una cuenta, un abalorio.

Puede ejercer como guía y maestro, dispensar a los demás con informaciones y conocimientos auténticos, basados en la experiencia personal. Este sujeto puede ayudar a otros a pertenecer al rosario de los misterios.

El que no es “adepto” no posee la autoridad ni el potencial energético necesario para transmitir el *testigo* de la realización. El que no es un “adepto” está fuera del círculo de los iniciados del mundo entero, es un “excéntrico”.

En cambio, el adepto es un “concéntrico”. Por tanto, hay que buscar a los adeptos si se desea entrar en el camino de la realización. Pero hay varias clases de “adeptos”.

Entre ellos, el más importante y valioso es el adepto independiente, pues no está atado, ni esclavizado por ninguna comunidad, ni doctrina, no pertenece a un grupo, es único y emancipado.

Quienes desean emularlo, encontrarán en él un sujeto sencillo y auténtico. Entre los adeptos independientes encontrarás ortodoxos griegos de la Filocalía, sacerdotes Zen de la meditación y de las Artes Marciales de Boddhidharma, sufies de Rumi, o de Saadi y Aben Arabi, taoístas de Lao Tse y Chuang Tse, mayas del Popol Vuh, caballeros de la Mesa Redonda del Rey Arturo y Merlín, y otros más.

Pero algo los une: la sutileza de su libertad.

**Ω**